



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelano.
Los cantos populares, por D. Ginés Alberola.
Africa.—La Justicia en el desierto, por Don Enrique Teruel.
Cantares adulterados, por D. Luis Royo Villanova.
La muerte de un justo, por D. Cecilio Navarro.
Natalidad y mortalidad de Teruel, por Don Miguel Ibañez.
Glorias de la provincia, por D. Salvador Gisbert.
Miscelánea.

CRÓNICA

Algunos puntos históricos de Valdealgorfa, su templo y sus cofradías, es un libro que nuestro ilustrado amigo D. Salvador Pardo y

Sastron, ha publicado y tenido la amabilidad de remitirnos. La obra consta de 204 páginas, en las que el autor, con castizo estilo y vasta erudición, reseña la situación é historia de Valdealgorfa, de su templo y de sus importantes cofradías, de sus hijos célebres, de sus costumbres y de cuanto notable encierra aquella población. Digno de alabanza es el celo del autor por dar á conocer las glorias de su patria, sin reparar en las molestias y gastos que esta clase de trabajos acarrearán, llevado solo del entusiasmo por difundir sus conocimientos, y contribuir á esclarecer y ayudar á la historia de nuestra querida provincia.

Merecedor es el Sr. Pardo de que nuestra Excm. Diputación y demás corporaciones, tanto oficiales como particulares de la provincia, le ayuden

y protejan adquiriendo algunos ejemplares, así como todas las personss amantes de nuestras glorias, en la seguridad que su adquisicion les complacerá y en sus páginas encontrarán no sólo lo útil, sino tambien lo agradable y curioso.

Beneficios incalculables reportaría este país si el Sr. Pardo tuviera muchos imitadores. Sirva su ejemplo de estímulo á otros que estan en situacion de reunir datos y noticias de sus respectivos pueblos, dénllos á conocer por medio del libro ó del periódico, y estas noticias y estos datos que á primera vista parecen de poca importancia, contribuirán en primer término á que alguno de los publicistas aragoneses emprenda la noble tarea de escribir la historia completa y detallada de nuestra provincia, que no por ser humilde y estar olvidada es menos fecunda en grandes recuerdos y hechos heróicos que otras más atendidas.

Reciba el Sr. Pardo nuestro parabien por su trabajo, y nuestro agradecimiento por la deferencia que le hemos merecido.

Dice un corresponsal que la Asociacion de Escritores y Artistas está de enhorabuena con motivo de la «Exposicion Literario Artística». Llevada á cabo despues de desesperados trabajos y costosas luchas, merecen ciertamente el aplauso general los que con su iniciativa y poderosa voluntad han puesto remate á su difícil empeño. El acto de la inauguracion fué brillante. Políticos, escritores, artistas, todos contribuyeron á la realizacion de un acto que dejará gratísimo recuerdo. Necesitaria un espacio de que no puedo disponer para describir el sinnúmero de artísticas joyas é importantes documentos que la Exposicion encierra. Es la primera vez en España que se auna el esfuerzo de los consagrados á

la literatura y á las artes para demostrar hasta donde se puede llegar con buena voluntad y perseverancia. Más de 2.000 personas visitan diariamente la Exposicion y es de notar en el rostro de cuantos de ella salen, esta especie de gran fatiga que produce lo que podríamos llamar un *empacho de arte*. ¿Cómo no, cuando son Pradilla, Villegas, Luna, Muñoz Degrain, Moreno Carbonero, Jimenez Aranda, Plasencia, Hernandez, Sala, Villodas, Senet, Dominguez, Barbudo, Rincon, Casanova, Mas y Fondevila, las firmas de los cuadros expuestos?

La exposicion es un variadísimo tesoro no solo en su seccion de Bellas Artes si que tambien en la seccion de Letras.

El inmenso gentío que ocupaba el local, me retuvo largo rato en una de las salas de esta seccion, única por consiguiente de la que por hoy puedo dar una breve reseña.

Lo mas notable es, sin duda alguna, la exposicion de porcelanas que presenta la fábrica de cerámica de la Moncloa, y el centro de biblioteca construido por D. Eusebio Moreno.

El centro de biblioteca que está en la sala segunda, es una especie de fascistol. Diferentes hojas de cristal con sus respectivos marcos se abren y se cierran á manera de libro. Encerrados entre cristales se ven notabilísimos documentos que hacen del centro de biblioteca uno de los mas curiosos objetos de la Exposicion.

Allí hay autógrafos de don Alfonso VIII, de Sancho el Bravo, de D. Pedro el Cruel, de Enrique II, de Fernando III el Santo, de Alfonso el Sábio, de Fernando VI y de otros monarcas.

Descuellan entre la colección una carta de D.^a Juana la Loca, que firma la *triste reina*; otra de D.^a Catalina de Aragon á su sobrino el Emperador Cárlos V; los documentos relativos á

la batalla de Lepanto; la correspondencia entre Felipe II, D. Juan de Austria, el marqués de Villafranca y el de Santa Cruz de Mudela. Pero el documento que llama mas poderosamente la atencion, es el parte oficial de la victoria de Lepanto dado en el puerto de Betela, que es uno de los del golfo.

Forma tambien parte de la coleccion el ejemplar auténtico de *La politica de Dios y gobierno de Cristo*, del insigne Quevedo.

Se ven además en el centro de la biblioteca autógrafos de todas las celebridades contemporáneas.

Todos estos documentos pertenecen á la coleccion de D. Juan Ignacio Miró

En todas partes se revela el mas exquisito gusto.

El director de una fábrica de máquinas de Filadelfia, Mr. Feister, de origen aleman, ha inventado una máquina rotativa que imprime en una hora 6.000 páginas, las dobla, las une para formar un tomo, las cose y las encuaderna.

Se ha ensayado con ella la publicacion de un almanaque de 36 páginas. Apenas habian entrado las hojas por un lado, cuando aparecia por el otro un ejemplar completo.

Ningun pueblo del mundo escribe más cartas que los ingleses segun la memoria que acaba de publicar el departamento de correos del Reino-Unido. La proporcion es de 41 carta por cada habitante, mientras que en los Estados-Unidos no pasa de 21, en Alemania 17, en Francia 16, en Italia siete y en España cinco. Durante el año que terminó en 31 de Marzo último, circularon 1.322.086.969 cartas, 153.587.100 tarjetas postales, 394 mi-

llones 594.500 paquetes de libros y 142.762.300 periódicos.

El Comité ejecutivo sobre reformas de la clase obrera, continúa sus trabajos para cumplimentar en todas sus partes lo dispuesto en la Instrucción de 15 de Noviembre último en su artículo 9.º

En la sesion celebrada el 27 del citado mes se dió cuenta de las contestaciones dadas y dictámenes emitidos por las diferentes asociaciones y sociedades á quienes al efecto se remitió el Cuestionario, así como tambien de los desinteresados y patrióticos ofrecimientos de la prensa local, facilitando las columnas de los periódicos para la publicacion de los trabajos referentes al asunto.

Fueron leidos los dictámenes de la Sociedad Económica de Amigos del País, del Instituto provincial, del Sindicato de Riegos, y la contestacion de la Sociedad de señoras de San Vicente de Paul, con las atentas cartas de los Directores de los periódicos locales, á que acompañan dos números de los que tratan de asuntos relacionados con la invitacion

Se dió cuenta de una atenta carta de D. Eduardo Perez Pujol, Presidente del Congreso sociológico celebrado en Valencia el año anterior, ofreciéndose á la Junta y enviando dos ejemplares de su discurso, resumiendo los debates de aquella asamblea, y unas bases y estatutos de los gremios del comercio, industria, artes, oficios y profesiones y del sindicato de produccion y consumo en la region valenciana

Terminada la parte relacionada con la informacion escrita y de conformidad con lo dispuesto en el art. 12, el Comité acordó la informacion oral ante la Junta provincial que en aquel se

determina, y despues de discutir la manera y forma de llevarlo á efecto, se convino en oír confidencialmente á los gremios de los diferentes oficios y profesiones de esta localidad, y al efecto fueron divididos en cuatro agrupaciones; la primera compuesta de los trabajadores en madera; la segunda de albañiles y fabricantes de materiales para construir; la tercera de zapateros, sastres, guarnicioneros, etc.; y la cuarta de trabajadores del campo y tragneros, acordándose convocarlos separadamente en los días 3o de Noviembre, 1.º, 7 y 8 del actual, habiendo tenido lugar hasta la fecha la informacion oral de las dos primeras agrupaciones y aplazándose las de las dos últimas por no haber sido posible celebrarlas en los días señalados.

Aunque todavía no se pueden determinar las conclusiones que han de desprenderse del juicio oral principiado, sin embargo de lo expuesto por las dos agrupaciones hasta hoy oídas se infiere que el malestar que se observa entre la clase obrera de esta capital obedece en primer término, mas que al mezquino jornal que gana, al elevado precio que tienen los artículos de primera necesidad, efecto de los enormes impuestos con que estan gravados, y á la paralización casi absoluta de toda clase de trabajos, especialmente en esta larga temporada de invierno.

La última obra que ha publicado la acreditada casa editorial *El Cosmos*, no es una novela nueva; hace 14 años que vió la luz pública en las columnas de *La Ilustracion Española y Americana*. Su autor el Sr. Trueba es harto conocido en la república de las letras para que pensemos ahora en darlo á conocer al público. Decir un libro de Trueba, equivale á consignar que es una joya literaria. Multitud de bellos

y morales pensamientos, delicados conceptos, diálogos encantadores, lenguaje sencillo al par que elegante... esto se encuentra en todos los trabajos del autor de «El gaban y la chaqueta»

Como solo se ha publicado el primer tomo, no podemos calcular si el señor Trueba habrá introducido algunas variantes en el resto de la obra. En este tomo nos ha parecido notar algunas diferencias, aunque pequeñas, algunas reformas que han venido á embellecer más y más el conjunto; pero no podemos precisarlas por no tener á la vista la primera edicion.

El Cosmos Editorial merece grandes elogios por haber reproducido un libro tan bien escrito, y que dormia en el olvido entre la coleccion de *La Ilustracion Española y Americana*. Indudablemente esta casa editorial no perdona medio ni sacrificio alguno para satisfacer los gustos del público y alcanzar sus alabanzas.

«El gaban y la chaqueta», tan pronto como esté terminada su reproduccion, seguros estamos que no ha de faltar en ninguna casa donde se sepa rendir culto al talento y á la discrecion. Las obras de Trueba pueden dejarse impunemente en manos de todo el mundo, pues en ellas nada ha de encontrarse que ofenda la moral ni lastime la dignidad: por el contrario, abundantes lecciones morales y ejemplos dignos de imitacion.

Un Teruelano.

LOS CANTOS POPULARES ESPAÑOLES.

==

I.



N rigor, solamente debe aplicarse el nombre de populares, á aquellos de los cantos, que, trasmitidos de uno en otro siglo, entre los hijos de una misma raza, ni reconocen autor ni lugar de su nacimiento. No pueden, pues, llamarse po-

pulares las canciones guerreras ó políticas que como el *Himno de Riego* en España, la *Marsellesa* en Francia, el *God save the King* en Inglaterra, tienen el privilegio de enardecer con sus acentos arrebatadores la sangre en las venas, y el don de empujar con singular brío á la pelea en los días de la revolución; es bien que á estos himnos se les apellide cantos nacionales, de ninguna suerte cantos populares, porque el canto popular es todo lirismo, todo elegía. Canto popular, es la antigua canción griega de los segadores de que nos habla Teócrito, la canción de las limpiadoras de grano que menciona Aristófanes, la canción de las esclavas, atareadas en las faenas de sacar agua, llamada por Ateneo, *Himeia*; la *Elina* de los tejedores, la *Epimulia* de los ebanistas, la *Epilenes* de los vendimiadores, la *saltavella* napolitana, el *yole* tirolés, el *Kuhreien* de los Alpes, la *saga* escandinava, el *dumka* ruso, el *crakowiak* polaco, la *jota* aragonesa, las *seguidillas* españolas, porque todas ellas llevan grabado indeleblemente en sí el sello de la nacionalidad de un pueblo, y los ecos de sus melodías al extenderse por el espacio infinito, perpetúan la memoria de todos sus hijos, como quizás sus anales no alcancen á perpetuar, sus costumbres, sus creencias, sus tradiciones y su historia.

«En el Norte, dice un escritor ilustre, no se canta sino para conservar los recuerdos. Las antiquísimas tradiciones de sus padres están permanentes alrededor del Báltico, y mezclan las notas sordas y monótonas de sus cantos al ruido de los pinos y al soplo de la brisa. El Norte, cuna de la Europa moderna, encierra también los archivos de ésta. Y estos archivos, ¿en dónde están colocados? ¿En los templos como en Asia, ó sobre el granito de los ídolos, como en la Tebaida? No, sino en la canción popular. Desde que las razas del Cáucaso salieron de la ciudad de Asgard, no han conocido otros anales. Tácito nos dice que los únicos monumentos históricos de los germanos eran cantos inmemoriales en que celebraban á Tuiston, hijo de la Tierra, y á su hijo Mannus, fundador de su nación. Los celtas y los escandinavos, tenían la misma costumbre; el himno religioso es allí el padre de la historia.....»

«En Dinamarca y en Suecia, la música no es un placer, sino un recuerdo de los antepasados; así es, que no manifiesta tal ó cual disposición de ánimo transitorio, sino el mismo fondo del alma de un pueblo.....»

Pero si en el Norte sucede esto, si allí se cantan los sucesos históricos; aquí, en el Me-

dió y sobre todo en España, se canta como en ninguna otra parte el sentimiento purísimo del alma, el amor verdadero.

«Examinad, sinó una por una las innumerables coplas que forman el tesoro más preciado de nuestra poesía popular y vereis como todas ellas se reducen á expresar, con el calor propio de una raza tan vehemente como nuestra raza, el fuego de la pasión, la intensidad de los dolores, la pena de la ausencia, la mortificación de los celos. Para cerciorarse de la verdad de este aserto, no hay como presenciar una de esas sublimes y poéticas escenas que con tanta frecuencia tienen lugar en la bella y sin par Andalucía, no hay como escuchar allá por las altas horas de la noche, una serenata de amor, y entre el murmullo de los torrentes, entre el ruido monótono de los árboles agitados por la brisa, entre las vibraciones de los grillos escondidos en las matas, oír acompañada por la guitarra la voz dulce y melancólica de una hermosa mujer cantando la incomparable malagueña, cuya música conmueve por maravilloso modo hasta lo más íntimo del corazón y cuya letra, por lo general, expresa un mundo de ideas y un mundo de sentimientos, que dice, en estrofas de acabado metro, verdaderos poemas de amor, y ora muestra la satisfacción de su alma con la siguiente copla:

Suspiros que de mí salgan
Y otros que de tí saldrán
Si en el camino se encuentran
¡Qué de cosas se dirán!

ora la desconfianza de una correspondencia dudosa con esta sentidísima canción:

Tú eres mi primer amor,
Tú me enseñaste á querer;
No me enseñes á olvidar,
Que no lo quiero aprender.

ora el aguijón de los celos con esta sublime cuarteta:

Dicen que los celos matan,
Yo digo que no es así;
Que si los celos mataran.
Me hubieran matado á mí,

ora, en fin, la amargura de un desengaño con esta otra incomparable redondilla:

Por tí me olvidé de Dios,
Por tí la gloria perdí

Y ahora me voy á quedar
Sin Dios, sin gloria y sin tí

Y cuantas veces, combinadas adrede ó al acaso unas con otras las canciones, se desenvuelven en su curso natural sentidas é incomparables amorosísimas historias, y en escenario tan pintoresco como el escenario que presta el patio de las casas morunas de Sevilla; entre el repique de las castañuelas y el son acompasado de las palmadas y el plañido melancólico de la guitarra y el torbellino de las parejas que bailan, y el *jolé!* de aprobacion de los concurrentes que rebosan en júbilo, y el vapor de la *manzanilla*, apercibida en copas sobre las mesas, pasan, hasta ante los ojos del menos observador, los personajes todos de estas, á veces poéticas como la de Pablo y Virginia, á veces trágicas como la de Abelardo y Eloisa, de estas perdurables historias de amor, las cuales, en su diario suceder bien pudieran llamarse la historia de la humanidad. Sin haber asistido á ninguna de tales reuniones, tan frecuentes en las ciudades andaluzas nos podemos fingir en la memoria la escena, escuchar el suave y melancólico son de la guitarra ó la tiorba que con el débil sonido de sus cuerdas trasporta el alma á regiones desconocidas; oír las canciones que los amantes arrobados como el ruiseñor en la selva y creyéndose en completo apartamiento y en soledad completa, se dirigen unos á otros á porfía para expresarse mutuamente sus amores, sus agravios y sus penas, contemplar al apuesto galán, lanzando á los aires declaraciones de amor tan sublimes como la siguiente sentidísima declaracion:

Concha llena de colores,
Ola de la mar en calma;
Si tú admities mis amores,
Te daré á guardar mi alma.

ver á la esbelta moza, de negros ojos, de arqueadas cejas, de largo pelo, de graciosa boca, despertarse de su soñarrera natural y pronunciar contestacion tan cariñosa como ésta:

Si sabes los mandamientos
El primero es el amar;
Es tanto lo que te quiero,
Que no te puedo olvidar.

y en fin, de admiracion llenos, quedarnos estáticos ante los esplendores y las magnificencias de la poesía y del sentimiento populares

españoles, oyendo quejidos del alma tan lastimeros como éste:

Ni contigo ni sin tí
Mis males tienen remedio:
Contigo, porque me matas,
Y sin tí, porque me muero.

protestas de aínor cuya firmeza invencible y cuya inmensidad, ni las contrariedades, ni la adversa fortuna logran quebrantar y el cual por no tener fin, ni aún siquiera le tiene allende la tumba, en lo infinito y en lo eterno, como esta protesta:

Diez años despues de muerto,
Y de gusanos comido,
Letreros tendrán mis huesos,
Diciendo que te he querido.

pensamientos vagos como este:

Yo no se lo que me pasa,
Ni tampoco lo que quiero;
Digo y no sé lo que digo,
Siento y no sé lo que siento.

máximas tan verdaderas y tan sábias como esta máxima:

Nunca pidas, nunca debas;
Nunca á nadie le hagas mal;
Siempre mira, siempre calla,
Y las gracias me darás.

suspiros de amor tan tiernos como este suspiro:

Dos besos tengo en el alma
Que no se apartan de mí:
El último de mi madre,
Y el primero que te dí.

Y si llenas de sublime inspiracion se hallan las canciones que expresan sentimientos de amor, llenas, á su vez, de mística inspiracion se hallan tambien aquellas que expresan sentimientos religiosos. Nuestro pueblo, como ningun otro del planeta, profesa culto fervorosísimo á la religion de la verdad, de la poesía, del sentimiento y del arte, al cristianismo; y este culto á cuya influencia soberana surgieran en otro tiempo sábios de tanta fama como San Agustin, pintores de tanta nombradía como Fray Angélico y ora-

dores de tanta elocuencia como Savonarola, convierte al pueblo cuando él llega á inspirarse, en el poeta religioso por excelencia.

Nada comparable en hermosura y en verdad con estas canciones religiosas nuestras, las cuales, acompañadas por la pandera, por el caramillo, por la zambomba, resonando allá por la Noche-Buena, junto al ara sagrada en las bóvedas de nuestras iglesias ó al pié de los nacimientos, en el interior de nuestras casas, tienen el privilegio de avivar los recuerdos en la mente, de traer á la memoria el drama eterno del cristianismo. Y así, cuando ois cualquiera de estas canciones que dicen:

Por los campos del Oriente,
Sale, dando envidia al sol,
La más bella criatura
Que de mujeres nació.

Esta noche nace el niño
Entre la paja y el hielo;
¡Quién pudiera, Niño mio,
Vestirte de terciopelo!

Todos le llevan al Niño;
Yo no tengo que llevarle;
Las alas del corazón
Que le sirvan de pañales,

parece que asistís en persona al nacimiento de Jesús y que veís, con los ojos materiales, las montañas de Judea cubiertas de nieve; los sencillos pastores ostentando en sus manos modestas ofrendas; los reyes magos, caballeros en sus hacaneas y guiados por la estrella de Oriente que marchan presurosos á adorar al recién nacido; las innumerables caravanas de campesinos que se dirigen al portal de Belén; el humilde pesebre cubierto de pajas, donde el Niño reposa; la Virgen y San José contemplando con arrobamiento á su hijo; la estéril mula negándole al tierno infante su calor y el generoso buey prestándole su aliento; la escena toda, que acaecida allá por tiempos remotos, guardan aún hoy en su memoria pueblos tan cristianos como el nuestro y repiten continuamente con un sentimiento y una expresión incomparables, sus maravillosísimas populares canciones.

(Se concluirá.)

Ginés Alberola.

ÁFRICA.

LA JUSTICIA EN EL DESIERTO.



El desierto Africano es para el explorador, la línea de reflexión; al pisar las abrasadoras arenas y perder la vista en las inmensidades del inhospitalario páramo, el ánimo mas esforzado se cohibe, y á la mente se agolpan en tropel las horribles descripciones que otros nos han legado: allí se carece de agua y se ha de caminar días enteros sufriendo los rigores de un sol tropical, á merced de venenosos insectos, de rabiosas fieras al par, y de las salvajes hordas beduinas mucho mas terribles que los tigres, y leones; el devastador simun, se destaca en lontananza como sombrío centinela de sus mortíferos dominios, descrestando en menuda lluvia las montañas de pajiza arena, y barriéndolas luego en grosísima nube de muerte y desolacion.

Y apesar de todos estos argumentos que se amontonan en la mente al borde de este sepulcro de fuego, el hombre civilizado, con ese ardimiento que presta la avidez de ciencia, con esa laudable abnegacion que infiltra el afán de ilustrar á sus semejantes, lo ha cruzado en distintas direcciones, despreciando los peligros, y arrollando los obstáculos con denodado valor, y de ahí esos magníficos y sustanciosos libros de Abdel-Dkar (Du E. J. de los S.) Sidi-Alhuar-Ben-Kerasa (Du P. M.) y otros muchos mártires de la ciencia.

No es mi propósito hacer una descripción del Sahara, puesto que plumas mas bien templadas que la mia lo han hecho con viveza de colorido y de verdad; yo el último de los innumerables viajeros que han recorrido la patria de los sultanes, nada puedo añadir á lo que otros ilustradísimos han dicho.

Sin embargo algunos acontecimientos puramente accidentales durante mi viaje me inducen hoy á escribir de África, pagando así los cuatro meses de continuadas impresiones que me proporcionó esa hermosa tierra del Islamismo.

Sabido es que Mahoma concede al creyente la facultad de repudiar á sus mujeres en el caso de esterilidad, y que sobre la mujer repudiada, pesa el baldon y oprobio de su raza.

Como se vé, en esta ley tambien la infeliz mora es la víctima de hombre, pues muchas veces, la causa de esta esterilidad que entre los moros se califica de *delito*, es consecuencia de la estenuación del organismo del hombre por el exceso del placer sensual, y si por evadirse de esta terrible pena la mujer desesperadamente se *acoge al adulterio como medio justificativo de su inocencia*, entonces el castigo

es doblemente terrible; apesar de que se dan casos en que la mujer salva de este modo su *honor legal*, merced á la ignorancia del marido, desde los primeros síntomas de la concepcion.

Todas estas anomalias del Islamismo dan lugar á algunas escenas verdaderamente terribles, como la que tuve el disgusto de presenciar en una tribu del Desierto, llamada la de los Kaisseres, que nos dispensaba aquel día la hospitalidad musulmana.

Despues de la oracion de la tarde vimos resonar en toda la tribu los gritos del *yyou! yyou!*: (1) me incorporé sobre la piel de camello que me servia de lecho y pregunté á mi compañero de viaje Sidi-Mohammet-El-Tunsi (Du J. F. M.) cual era la causa de aquellos gritos á hora tan intempestiva.

—Será algun casamiento—me contestó.

Receloso de la tribu que nos daba hospedaje, salí de la tienda y pregunté á una vieja de las que mas alborotaban, cual era la causa de sus gritos, contestándome, no sin haberme escudriñado con gesto estúpido.

—Sidi, el Dios misericordioso, y el Profeta, que todo lo ven, lo oyen y lo saben, han hecho que Abu-Buffer-Alí reconozca á la adúltera y le quiebre los dientes, y le saque los ojos: Alhá es grande, único y protector del que le teme.

Por el intrincado discurso de la vieja, comprendí que se trataba de juzgar un caso de adulterio.

Apesar del boceto horrorizador que me habia trazado, la curiosidad me arrastró á la tienda del Cadí.

A la puerta y formando un gran círculo se agolpaba la tribu entera ahullando con ferocidad el *yyou! yyou!*

En el centro se destacaban los reos; eran una mujer, velada con un alquicel rojo, un viejo de gesto socarron, y un joven de catadura truanesca y casi desnudo de cuerpo.

El Cadí y los jefes se aproximaron á los reos y tomando el primero la palabra habló de esta manera:

—¡Oh tu, Abú, que imploras la clemencia del Profeta y la proteccion de los verdaderos creyentes, que tu labio inspire Alhá el magnánimo!

El viejo se prosternó hasta tocar con la frente el suelo y despues de llevarse las manos al corazon y á los labios, contestó:

—Cadí; Alhá el grande, el justiciero y el omnipotente dicta mis palabras, y antes beba la vil sangre de mi abuela (2) que mis labios

(1) Yoy-grito conque los moros demuestran su alegría.

(2) La abuela es el ser mas despreciable entre los moros.

mientan. ¡Oh Profeta, tu enviarás á Arrazeel (1) en mi ayuda; digo la verdad, Cadí; mi esteril esposa Zula me ha sido infiel, Mohammar es su amante.

—Mohommar defiéndete; la ira de Alhá está suspendida sobre tu cabeza,—añadió el Cadí.

—Zula es mi esposa, Cadí—afirmó el jóven.

El Cadí dirigió á Zula la anterior escitacion.

—Soy la esposa de Mohammar; Abú ha mentido.

A esto siguió una corta pausa.

—¿De qué pais ó tribu sois?

—De Taflett y caminamos á la Meca,—respondió Abú.

El Cadí se ensimismó de nuevo y despues continuó.

—¿Ese perro que te acompaña es tuyo, Abú?

—Mio es, Cadí—contestó Abú acariciando la cola de un feucho mastin que tenia á su lado.

—Pues bien, yo en nombre de Arrazeel mando que ates tu perro á aquel árbol.

Abú cumplió la orden del Cadí.

Este hizo que Zula lo desatara. Despues dirigiéndose al joven le dijo.

—Mahammar cumple el deseo del Profeta, ata el perro al árbol.

El joven se dirigió al mastin que comenzó á gruñir, presentando hostilmente sus fúces, siendo inútiles todos los esfuerzos que hizo para atarle.

Entonces el Cadí dirigiéndose á Abú dijo:

—Zula es tu esposa puesto que tu perro la conoce; rasga su velo y escúpela en el rostro.

Abú ejecutó la órden rasgando el alquicel á Zula que era una mujer como de treinta años, fuertemente tostada por el sol, pero de conjunto agradable.

Despues con un ensañamiento bárbaro, la tribu se arrojó sobre los dos culpables despojándoles de sus vestidos. A Zu'a la tendieron en el suelo y entregando un vergajo á Abú hicieron que éste descargase cien palos sobre el vientre de su infeliz esposa acompañando tan salvaje ejecucion con el *yyou! yyou!* exhalado por mil bocas frenéticas de placer.

A Mohammar le dieron un castigo tanto ó mas cruel que á la adúltera; despues de mutilarlo... bárbaramente le aplicaron un grueso tronco encendido sobre la herida.

Yo me refugié en mi tienda helado de espanto; por todas partes me perseguian los quejidos de las víctimas sofocadas por el *yyou! yyou!* En mi mente busqué un medio para

(1) Arrazeel angel de la justicia.

estirpa de raíz aquellas costumbres feroces, é instintivamente dirigí los ojos hacia España... pero enseguida los cerré para dormir.

Enrique Teruel.

Valencia, Octubre 1884.

CANTARES ADULTERADOS.

En una casa de empeños
la otra mañana la ví;
los bolsillos hácia afuera...
¡por eso la conocí!

Antiguamente eran dulces
todas las aguas del mar;
se bañó en ellas mi suegra
y empezaron á amargar.

Cuando yo esté en la agonía
siéntate en mi cabecera.
(Hazlo con mucho cuidado,
no me aplastes la cabeza.)

Dos cosas tengo en el alma
que no se apartan de mí (1)
Un duro falso, muy falso
y otro duro ¡así, así!

Estando cortando pinos
en el pinar del amor,
se me ha clavado una astilla
en el dedo corazon.

Tienes una cinturita
que anoche te la medí;
con cuatro dedos de cinta
catorce vueltas te dí.
(Pero este cantar no explica
si se mareó la chica).

Debajo de un avellano
llorando me arrodillé
y todas las avellanas
me pegaban al caer.

Por una mirada un mundo,

por una sonrisa un cielo
y por un par de pendientes
en la feria, real y medio.

Moreno pintan á Cristo,
morena á la Magdalena,
moreno es el pan que como
y mi camisa morena.

¡Qué zapatitos que gasta
el sereno de mi calle!
Grandes como mis fatigas,
negros como mis pesares.

La nieve por tu cara
pasó diciendo:
Esto está oscuro y huele
pero no á queso.

Diez años despues de muerto
me dijo el enterrador
si tenía dos pesetas,
y le contesté que nó.

Al otro lado del rio.
tengo mis amores, madre,
y estoy diciendo al barquero
que haga el favor de pasarme.

Ya no vivo yo en la calle
donde usté me conoció;
me marché de aquella casa
porque no tenía sol.

Los pajaritos y yo
nos levantamos á un tiempo;
ellos, á cantar el alba,
yo á cantar en un concierto.

Despues de diez años muerto
por los gusanos comido,
se ha de encontrar en mis huesos
la señal de aquel pellizco.

Al ciego de la vihuela
que canta en aquella esquina,

(1) Bolsillo.

anda, vé y dile que calle,
que su canto me lastima.

—

Yo me arrimé á un pino verde
por ver si me consolaba,
y el pino, como era pino,
no me dijo una palabra.

—

Subí á la sala de Audiencia
y le dije al presidente:
Hombre, tenga uste cuidado,
que se le cae el birrete.

—

Ayer me dijeste que hoy,
y hoy me dices que mañana.
Amiguito, ¿en qué quedamos?
¿me pagas, ó no me pagas?

—

Si me quieres, dímelo,
y si nó dame veneno...
Yo quedaré en libertad
de beberlo, ó nó beberlo.

—

Pájaro que vas volando
y en el pico llevas hilo,
ven aquí y cóseme un roto
que llevo en los calzoncillos.

—

Paloma que vas al monte,
míra que soy cazador,
y que tengo la licencia
del señor gobernador.

—

Señor alcalde mayor
no prenda usted á los ladrones,
mire usted que cuando salgan
le darán de coscorrones.

—

La cajita de colores
y tus labios de coral,
cuando se ven y se encuentran
¡qué de cosas se dirán!

—

Me despido de tu puerta
de tus cerrojos y llaves,

y de tí no me despido...

Mi grosería es bien grande.

Luis **Royo Villanova.**

LA MUERTE DE UN JUSTO.



UN hombre moría.

Pero no quería morirse y hacia pinos como los niños, es decir, caía y se levantaba para volver á caer.

No se moría tampoco de viejo, aunque no era joven, se moría simplemente de vicioso.

—¡Pobre hombre! exclamó un duque, compadeciéndolo ó no; está muy achacoso y se morirá pronto.

Y aunque lo dijo en lo privado hubo de trascender á lo público su dicho y llegó á oídos del que se moría y no quería morirse.

—¡Oh! exclamó á su vez éste en son de cólera. Viviré, mal que le pese; viviré lo suficiente para verle morir á él desesperado, ya que á tanto se atreve.

Y añadió con más encono volviéndose á los que tenía detrás:

—¡Ola!

—¡Señor!

—Llevad á la torre al duque y dejadlo allí á pan y agua hasta que se muera.

Y dicho y hecho; llevaron al duque á la torre y lo dejaron á pan y agua hasta que se muriera.

Pero ¿quién era aquel hombre que así disponía de la vida de tan alto personaje?

No era un hombre; era un rey, y como tal rey era en aquella época señor de vidas y haciendas.

Mató ó mandó matar durante su reinado:

Dos reinas.

Dos ca denales.

Tres arzobispos.

Diez y ocho obispos.

Trece abades.

Quinientos frailes.

Setenta y cuatro canónigos.

Cincuenta doctores.

Cuarenta magnates ó títulos de nobleza.

Trescientos treinta y cinco nobles de menor cuantía.

Ciento veinticuatro hombres de clase media.

Y ciento diez damas de condicion.

Lástima que no se hubiera averiguado asimismo el número de los miserables que también mató ó mandó matar, aunque no creemos fueran muchos relativamente, no ofreciendo el gran estímulo de la confiscacion.

Y ¿qué rey era ese que así degollaba á sus vasallos y hasta á sus vasallas?

No era un rey; era un monstruo.... un monstruo que no quería morir, despues de haber hecho morir á tanta gente.

Sin embargo, se moría, haciendo bueno, á su pesar, el dicho del duque preso á pan y agua, y mala por consiguiente su justicia, que por lo regular no tenia forma de proceso ó era una forma amoldada á su justicia.

Todos pensaban ya en la muerte próxima del rey; pero con tan ejemplar castigo á la vista ¿quién habia ya de atreverse á decirlo?

Alguien, sin embargo, hubo con el valor necesario para cometer el crimen de lesa majestad, y no así como quiera, sino frente á frente del mismo interesado.

Pero tenia tal y tanto valor, porque contaba de antemano, sino con la indulgencia, con la impunidad.

Era el médico de cabecera.

No podia ser otro el héroe de esta accion.

Podia ser también otro: un loco.

Pero no era un loco, sino el sensato doctor.

—Señor, le dijo gravemente despues de tomarle el pulso y verle la lengua y palparle el vientre; señor, los reyes, como los mendigos, son mortales...

El rey se incorporó súbitamente y miró al doctor con extraviados ojos, y en ojos y en labios, con expresion de escándalo, como quien oyera una blasfemia, una calumnia; la calumnia de que los reyes mueren como los mendigos.

Pero no pudo expresar su enojo, pues no pudiendo mantenerse incorporado, cayó muy luego en la cama, impotente y pesado ya como un cadáver.

—¿Qué quieres decir? balbuceó despues.

—Quiero decir, señor, que si los reyes no son inmortales, alguna vez ha de llegarles su hora; y en esta hora suprema es obligacion del médico advertirlo para que el rey que va á morir se ponga bien con su conciencia.

—¿Bien con mi conciencia?

—Bien con Dios.

—Pero ¿tan malo estoy?

—Pésame tener que decíroslo, señor: tan malo estais.

—¿Es decir que voy á morir?

El médico bajó la vista y guardó silencio.

—Pero ¿pronto? volvió á preguntar el rey.

Señor, es una crueldad entrar en estos detalles...

Básteos saber que estais en inminente peligro.

—Pero viviré siquiera lo que resta de dia.

—Puede ser.

—Entonces, tengo tiempo para dictar algunas disposiciones. Que venga Denni.

El ministro se presentó.

—Señor...

—Extended inmediatamente la orden de ejecucion del duque de Norfolk, y traédmela á la firma sin demora.

—Sir Denni quedó como clavado en su sitio, inmóvil, helado de horror.

—Sin demora, repuso el rey, que estoy en inminente peligro de muerte.

El ministro hizo un gran esfuerzo y huyó impulsado por su mismo horror.

Al salir de la real cámara cambió con el doctor algunas palabras que lo tranquilizaron.

Sin embargo, aun vivía el rey y era preciso obedecer.

Extendió, pues, la orden de ejecucion del duque y la llevó á la firma del moribundo rey,

El rey, moribundo y todo, firmó.

¡Oh Dios! ¡firmó!

Pero no os asombreis tan pronto, que hay mas.

Pasadas algunas horas, y por tanto, mas cerca aun del sepulcro, distinguió entre los circunstantes á sir Denni.

—¿La orden? le preguntó.

—Está ejecutada. contestó el ministro, de acuerdo con el doctor para salvar la vida del inocente duque.

—Muy bien, repuso el rey.

Y, asombraos ahora, se durmió tranquilamente.

Luego le despertó el hipo de la muerte y en la agonía habló algunas palabras de teología con la reina su esposa, y la despidió sin amor, sin ternura, sin piedad.

Y mandó llamar al arzobispo.

Cuando el prelado llegó estaba al parecer mas tranquilo.

—Muere como un justo, dijo el prelado á los palaciegos, que lloraban desconsolados, por decirlo así.

El médico le tomó una mano y el prelado otra.

—Señor, gritó este llorando como los palaciegos; señor, apretadme la mano en señal de contricion por vuestras faltas, para que Dios os abra las puertas del cielo... ¡Cómo me la aprieta! añadió. ¡Se ha salvado!

—Mentira, dijo para sí el doctor. Si está ya muerto ¿cómo te ha de apretar mucho ni poco?

Pero ¿quién era este monstruo que mata sin piedad á un inocente en la hora suprema de su misma muerte y muere tranquilamente como un justo, aunque sin apretar mucho ni poco la mano del arzobispo de Cantorbery en señal de contricion?

Dicho se está: era Enrique VIII de Inglaterra.

Cecilio Navarro.

NATALIDAD Y MOR

MORTA

Cuadro demostrativo de las defunciones acaecidas en Teruel y sus arra

TALIDAD DE TERUEL. (1)

LIDAD.

bales durante el quinquenio desde Marzo de 1877 á Febrero de 1882.

AÑOS.	MARZO		ABRIL		MAYO		JUNIO		JULIO		AGOSTO	
	De menos de 5 años.	De más de 5 años.	De menos de 5 años.	De más de 5 años.	De menos de 5 años.	De más de 5 años.	De menos de 5 años.	De más de 5 años.	De menos de 5 años.	De más de 5 años.	De menos de 5 años.	De más de 5 años.
1877 al 78.	7	13	7	5	16	13	11	9	36	7	22	22
78 al 79.	8	10	23	12	12	8	6	13	37	10	42	14
79 al 80.	13	5	3	15	4	8	5	17	20	17	17	15
80 al 81.	3	21	12	16	13	20	8	14	22	25	20	11
81 al 82.	5	9	12	22	10	13	11	14	46	21	49	16
Totales.	36	58	57	70	55	62	41	67	161	80	150	78
Media mensual. . .	18·8		25·4		23·4		21·6		48·2		45·6	
SEGÚN LOS SEXOS.	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras
	13	7	5	7	13	16	13	7	25	18	24	20
	12	6	19	16	13	7	7	12	26	21	29	27
	4	14	18	10	7	5	13	9	20	17	14	18
	11	13	16	12	20	13	9	13	31	16	19	12
	9	5	17	17	12	11	11	14	27	40	35	30
Totales.	49	45	65	62	65	52	53	55	129	112	121	107
Media por estación. .	70·4				116							
Totales en cada estación.	PRIMAVERA.						ESTÍO.					
	De menos de 5 años. 148						De menos de 5 años. 352					
	De más de 5 años. 190						De más de 5 años. 225					
	338						577					
Media anual.											

SETIEMBRE		OCTUBRE		NOVIEMBRE		DICIEMBRE		ENERO		FEBRERO		TOTALES		
De menos de 5 años.	De más de 5 años.	De menos de 5 años.	De más de 5 años.	De menos de 5 años.	De más de 5 años.	De menos de 5 años.	De más de 5 años.	De menos de 5 años.	De más de 5 años.	De menos de 5 años.	De más de 5 años.	De menos de 5 años.	De más de 5 años.	Total general.
17	11	10	12	6	14	12	15	9	14	5	20	158	155	313
30	14	16	20	12	12	10	23	15	10	13	10	224	156	380
21	11	13	16	11	13	23	25	19	18	11	11	160	171	331
18	21	10	12	9	19	7	15	12	17	8	9	142	200	342
19	14	12	10	9	10	8	20	12	21	16	15	209	185	394
105	71	61	70	47	68	60	98	67	80	53	65	893	867	
176		131		115		158		147		118				1760
35·2		26·2		23·0		31·6		29·4		23·6		29·3		
Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	
19	9	13	9	12	8	11	16	13	10	18	7	179	134	
24	20	19	17	14	10	17	16	20	5	17	6	217	163	
22	10	17	12	12	12	26	22	18	19	10	12	171	160	
26	13	13	9	16	12	15	7	13	16	12	5	201	141	
11	14	11	11	13	6	16	12	27	6	14	17	211	183	
110	66	73	53	67	48	85	73	91	56	71	47	979	781	
176		131		115		158		147		118				1760
84						84·6						88·75		
OTOÑO.						INVIERNO.						TOTALES.		
De menos de 5 años. 213						De menos de 5 años. 180						893		
De más de 5 años. 209						De más de 5 años. 243						867		
422						423						1760		
.												353		

(1) Véase el número correspondiente al día 15 de Octubre último.

Del estudio del precedente cuadro resúmen, resulta que la cantidad total de fallecimientos durante el quinquenio asciende á 1760: de estos 893 de menos de 5 años, y 867 de más de 5 años; con una diferencia de más en los primeros, de 27 sobre los segundos.

Si nos fijamos en las sumas mensuales de las dos columnas que las forman, notamos que en los meses de Marzo, Abril, Mayo, Junio, Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero, las defunciones de los de más de 5 años son más numerosas que las de menos de esta edad con un exceso casi uniforme, y que en los meses de Julio, Agosto y Setiembre, se invierten los términos tan notablemente, alcanzando cifras muy altas la mortalidad de los niños menores de 5 años hasta duplicarse en Julio y casi en Agosto y manteniéndose aun en Setiembre con un 30 por 100 de exceso sobre la cifra de los mayores de 5 años.

Algo análogo puede observarse en la marcha de la mortalidad de los de más de 5 años, aunque no con diferencias tan marcadas, y en distinta estacion.

Durante los meses de primavera, estio y principios de otoño apenas si se acentúa el movimiento en las cifras mensuales, pero en los meses de Diciembre y Enero alcanzan estas el máximum.

Respecto á los fallecidos segun los sexos, ni en los meses, ni estaciones se observan grandes alternativas; siendo muy constante y regular la relacion entre varones y hembras. La diferencia de todo el quinquenio es de 198 á favor de las segundas, correspondiendo 39,6 al año, y 3,3 al mes menos hembras fallecidas que varones.

La media anual de los fallecimientos de los varones es de 195,8; y la de las hembras de 156,2.

Respecto á los números de la mortalidad en general, se observa que desde Marzo, cantidad mínima, asciende en Abril, decrece menos sensiblemente hasta Junio inclusive; en Julio sufre un aumento que llega á más del doble y va bajando paulatinamente en los meses siguientes hasta Noviembre inclusive: en Diciembre sube de nuevo no tanto como en Julio, y vuelve á disminuir en Enero y Febrero.

Llama la atencion un hecho constante y es que los aumentos de las cifras de la mortalidad, son siempre bruscos repentinos, y que los descensos son paulatinamente de uno á otro mes.

Para apreciar mejor este aserto véanse á continuacion los siguientes meses y número de defunciones, divididos en tres secciones:

Abril. . . 127	Julio..... 241	Diciembre 158
Mayo.. 117	Agosto.... 228	Enero..... 147
Junio.. 108	Setiembre. 176	Febrero... 118
	Octubre... 131	Marzo..... 94
	Noviembre 115	

Resultan tres máximos y tres mínimos; correspondiendo los primeros á los meses de Abril, Julio y Diciembre; y los segundos á los de Junio, Noviembre y Marzo.

Estas alternativas tan terminantemente marcadas tienen su explicacion natural y lógica, pues no dependen de causas más ó menos fortuitas y accidentales, sino de causas permanentes y generales.

El estudio comparativo entre la marcha de la mortalidad y los fenómenos metereológicos en las diferentes estaciones del año, dan la clave de esas notables oscilaciones en la salud de este pueblo.

La primavera siempre desigual y generalmente fria, con sus continuos y bruscos cambios de temperatura, produce mayor número de enfermos: los calores del verano y las transgresiones en la alimentacion y rudas faenas de la temporada causan mayor número de víctimas; y los crudos hielos que suelen acompañar á Diciembre aumentan las defunciones en este mes.

Las 1760 defunciones del período que analizamos se descomponen de la siguiente manera:

Fallecidos en la poblacion y arrabales.	1226
Idem en el hospital provincial.	441
Idem idem cívico-militar local.	93
Total.	1760

Respecto á la edad de los muertos, de los 1760 eran de menos de 5 años 893; mayores de esta edad 867: la media anual de los primeros es de 178,6 y la de los segundos 173,4.

De las 441 defunciones ocurridas en el hospital provincial 211 no contaban 5 años de edad, y de estos 49 murieron de inanicion: así consta en el Registro.

La proporcion de los muertos en el hospital provincial con el total del quinquenio es de 24,8 por 100.

La de los 93 del cívico-militar, el 4,5 por 100.

La relacion entre los fallecidos y los habitantes es de 3,71 por cada 100 almas y año.

El número de nacimientos durante los cinco años fué de 1623. El de defunciones en el mismo periodo de tiempo 1760, resultando una diferencia de 157 muertos sobre los nacidos, habiendo disminuído la poblacion en este tiempo ese número de habitantes.

Este exceso de fallecimientos sobre los nacimientos tiene, en mi concepto, por origen el contingente que el hospital provincial dá á la cifra total de fallecidos: en dicho establecimiento ingresan de toda la provincia enfermos crónicos generalmente que no figuran en el padron de esta ciudad; los transeuntes extranjeros y los presos; además muchas inocentes criaturas abandonadas al nacer por las que el ser les dieron, son conducidas de toda la provincia al departamento de expósitos de la casa provincial, pagando con la vida más del 40 por 100 las consecuencias de una conduccion tan larga muchas veces y siempre expuesta é inhumanitaria. Esos pobres niños tienen el triste privilegio de llenar la partida que aparece como muertos de inanición. ¡Qué oprobio para esta cristiana sociedad!

La mortalidad es alta en Teruel á pesar de todo: muchas son las causas que á ello contribuyen de muy distinta naturaleza y diversa índole: en nuestra humilde opinion, pueden dividirse en permanentes y accidentales ó transitorias ó mejor estacionales.

No estimamos oportuno analizar en esta ocasion cuales son unas y otras; es estudio para más despacio: no obstante, créome obligado á decir algo con relacion á la desproporcion que se nota entre los muertos de menos de 5 años con los de más de esta edad.

El alma se apura hondamente al mirar la cifra que representa la mortalidad horrible de tanta tierna criatura. ¡La mitad de el total general!

Tantos cuidados y desvelos, tantas ilusiones y esperanzas, como representan esos centenares de pequeños seres para la familia y para la patria, perdidas apenas vieron la luz del sol.

No se comprende como la sociedad que tiene tiempo y dinero para muchas cosas, sino superfluas, de menos utilidad bajo todos conceptos que la que nos ocupa, permanezca insensible ante las aterradoras cifras que en todas partes representa la mortalidad de los niños.

Muchos sabios filántropos han estudiado las causas que influyen sobre la humana criatura en los primeros tiempos de su existencia, de una manera tan perniciosa y pueden resumirse en dos órdenes.

Unas que arrancan de los padres: por miseria, vicios, enfermedades, etc. y que influyen en el niño desde abinición, viniendo al mundo con falta de resistencia vital y predisposiciones morbosas determinadas.

Las otras, dependen de los abusos y transgresiones en la alimentacion, y de los rigores

de la canícula; de 645 fallecidos en los meses de Julio, Agosto y Setiembre de todo el quinquenio, 416 pertenecen á niños que no habian cumplido 5 años. ¡Dos terceras parte del total!

Nosotros creemos con el Dr. Alfonso Parnard que las familias deben ser rigurosas en esta estacion: no cometan ningun abuso; alimenten á los niños con sustancias adecuadas en calidad y cantidad, á la edad del infante, bañeselos con frecuencia, que en esto no hay abuso, siempre que se haga debidamente, y casi tenemos la conviccion de que con tan sencillos y fáciles remedios se salvarán infinidad de preciosas vidas, útiles mañana á la familia, á la patria y á la humanidad.

Miguel Ibañez.

GLORIAS DE LA PROVINCIA.

El P. Tomás Muniesa.

NACIÓ este sabio jesuita aragonés en Alacon, pueblo de esta provincia, en 21 de Diciembre de 1627. Nada cierto sabemos de donde hizo sus estudios y profesó en la Compañía, pero suponemos fuese en Zaragoza, en donde muy joven aun desempeñó ya varios cargos, siendo uno de ellos el de Catedrático de aquel colegio, que desempeñó hasta que fué elegido Rector del mismo. Sin salir de Zaragoza, fué más adelante nombrado Provincial de su Orden, Examinador sinodal de todo el Arzobispado y Calificador de la Inquisicion, hubiera desempeñado muchos y más altos lugares segun merecia por su saber y virtudes, á no haberlo sorprendido la muerte en 19 de Noviembre de 1696 en Italia, á donde habia ido para asistir á la Congregacion general de la Compañía.

Numerosas y muy apreciadas fueron las obras de este ilustre escritor, formando parte de sus sermones, el tomo 2.º de los publicados por el Maestro Moya. Sus cuaresmas fueron predicadas al Virrey y Consejo de Cataluña, escribiendo además las siguientes obras: *Vida de la Excm. y V. Sra. D.ª Luisa de Borja y de Aragon, condesa de Ribagorza y duquesa de Villahermosa*; otra *De gratia actuali*; otra de *Stimulus conscientiae*, y por fin otras *De providentia Dei, Fide divina et baptismo tractatus*, y otras muchas que seria prolijo enumerar.

Salvador Gisbert.

MISCELÁNEA.

Gabinete clínico del Dr. Berito. Consulta diaria, de 11 á 2, calle de los Amantes núm. 10, entresuelo. Gratis á los pobres.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

Diccionario popular de la Lengua castellana, por D. Felipe Picatoste.—Forma parte de la Biblioteca Enciclopédica Popular.—Cuatro tomos encuadernados en tela en un volumen=5 pesetas.—Doctor Fourquet,—7—Madrid.

Escenas contemporáneas.—Pavía.—4—Madrid.

Sacramento y concubinato.—Novela original de costumbres contemporáneas contra el llamado matrimonio civil, por D. Manuel Polo y Peyrolon, individuo de las academias española de la Historia, romana de Santo Tomás de Aquino, y francesa de Mont-Real, con un prólogo del insigne y popular escritor vascongado D. Antonio de Trueba.—Un tomo que consta de más de 300 páginas, lujosamente impreso, que acaba de publicarse, se vende á 10 reales en los comercios de quincalla, paquetería y ultramarinos de Cristóbal Martínez, Plaza del Mercado, números 4 y 35, Teruel.

La casa tipográfico editorial de D. Gregorio Estrada, calle del Dr. Fourquet—7—Madrid, sostiene las siguientes publicaciones:

1.º La «Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada», de la que lleva publicados 75 tomos, y 10 que tiene en prensa de Manuales originales de Artes, Oficios é Industrias; de Agricultura, Cultivo y Ganadería, y Científicos de aplicación á todos estos ramos, por el infimo precio de una peseta en rústica por suscripción; precio desconocido en España hasta hoy en esta clase de obras.

2.º La «Revista Popular de Conocimientos Útiles», única de su género en España, cuyo título indica ya su utilidad é importancia.

3.º El «Correo de la Moda», periódico consagrado á las Señoras, que cuenta treinta y cuatro años de existencia, único que da «patrones cortados», y el más barato y útil para la familia.

4.º El «Correo de la Moda», periódico para los Sastres, que cuenta también treinta y cuatro años de vida, y único en España que da figurines iluminados, patrones cortados y plantillas hechas al décimo del tamaño natural, para que éstos no duden cómo han de cortar las prendas.

Apuntes históricos de Valdealgorfa, su templo y sus cofradías, por D. Salvador Pardo y Sastron. Un volumen de mas de 200 páginas esmeradamente impreso, interesante á todos los amantes de las glorias de nuestra provincia.—2 pesetas 50 céntimos. Ejemplares de venta en la imprenta de esta REVISTA.

Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel, por D. Mariano Sanchez-Muñoz Chlusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, pu-

blicada por la REVISTA DEL TURIA. Véndese á 1, peseta 25 céntos. en el Comercio de Mediano, calle de San Juan núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo á su importe 10 céntimos de peseta.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo, á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín—Corro 4—Madrid.—Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro—San Esteban=5.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas mas conveniente á las familias y más económico.

Los Niños.—Revista quincenal de educacion y recreo bajo la Direccion de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

«La Ilustracion».—Revista semanal de literatura, artes y ciencias.—Magníficos grabados.—Director-propietario, D. Luis Tasso y Serra.—Barcelona.»

Elixir de Anis.—10 rs. con casco, 8 sin él.—Farmacia de Adan.—San Juan 71 Teruel.

La Correspondencia musical, es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles en ocho grandes páginas, á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

Biblioteca «Arte y letras y Clásica Española».—Daniel Cortezo y C.ª, Editores.—Dos tomos mensuales, uno de *Arte y letras* en 8.ª francés de 350 á 450 páginas, ricamente encuadernado é ilustrado por los principales artistas; otro, como regalo, de la *Clásica Española*, del mismo tamaño y también encuadernado en tela con relieves.

Por suscripción, un tomo de *Arte y letras* con su regalo, 16 rs.—Tomos sueltos de *Arte y letras*, 12.—Id. id de *Clásica Española*, 6.

Corresponsal en Teruel, D. Salvador Gisbert, calle de la Diputación núm. 4.

Teruel:—Imp. de la **Beneficencia**.